

## CONDICIONES.

Se publica todos los domingos, en un pliego de 16 páginas casi folio, á dos columnas.

Novelas, láminas, figurines, dibujos y patrones.



## PRECIOS.

En Madrid, un mes.....	8 rs.
Un mes.....	9
Trimestre...	27
Semestre...	52
Un año.....	100
Ultramar y extranjero.....	8 ps. fs.

# LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

DIRECTORA PROPIETARIA, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## SUMARIO.

Estudios históricos: el Dos de Mayo.—La muerte de Safo: oda.—El Dos de Mayo.—La media naranja: novela original de la señorita doña Rogelia Leon.—Revista de modas.—Esplicacion del figurin.—Esplicacion del pliego de dibujos.—Advertencia importante.

## ESTUDIOS HISTÓRICOS.

## EL DOS DE MAYO DE 1808.

Sangre allí por mano alevé  
derramada, formó arroyos,  
y encerraron anchos hoyos  
sacerdotes con la plebe  
confundidos á la par.

¿No escuchais esa campana  
que se mece en lento giro?  
Cada son recuerda un tiro  
que una vida castellana  
dejó al mundo que llorar.

(Hartzenbusch.)

## I.

El Dos de Mayo de 1808 es una fecha gloriosa y triste, que encierra en sí toda una epopeya de lágrimas, de sangre y de heroísmo.

Es la primera estrofa del gran poema épico que escribieron nuestros padres con la punta de su espada, y cuyos cantos se llaman Talavera, Ciudad-Rodrigo, Zaragoza y Bailen.

Fecha sublime, heroica, cantada por todos nuestros poetas, y que forma una de las mas brillantes páginas de la historia del siglo XIX.

## II.

El tratado de Fontainebleau habia abierto las puertas de España á los soldados de Napoleon, que, so pretesto de apoderarse de Portugal, fueron ocupando las principales plazas de la Península. Cien mil hijos de San Luis hollaban ya el dia 23 de marzo nuestra patria, y el gran duque de Berg, el general Murat, hacia su entrada en la capital de la monarquía, seguido de un numeroso y brillante ejército, en medio de la mayor indiferencia del pueblo de Madrid, que no miraba con agrado á aquella inmensa falange de extranjeros que, mas que como amigos, penetraban en nuestros hogares con aire de conquistadores.

La marcha del Rey Fernando de la corte, debida solo á los manejos de los agentes bonapartistas, lle-



vada á cabo á despecho de sus leales vasallos, fue la primera chispa del volcan que estallaria mas tarde inmenso y terrible, y cuyas sacudidas se dejaron sentir en la Puerta del Sol el día 1.º de mayo, donde fue saludado Murat con una nube de silbidos.

Al siguiente dia una muchedumbre inmensa se apiñaba en la plaza del regio alcázar, dispuesta á oponerse á la partida de los infantes D. Antonio y D. Francisco, únicas personas que quedaban de la real familia.

Un rumor sordo, terrible, parecido á esos truenos lejanos que anuncian la proximidad de la tormenta, se exhalaba de aquel mar de cabezas humanas, que se agitaba y bullia como un inmenso hormiguero.

La mina se encontraba dispuesta; solo faltaba la chispa para que produjera la explosion.

La presencia en aquel momento tan crítico de M. Augusto Legrange, ayudante de Murat, fue la señal decisiva, y el grito de *¡Atras el extranjero! ¡Viva Fernando VII!* se dejó escuchar imponente y terrible, conmoviendo hasta los cimientos de la regia morada.

La presencia de ánimo del oficial de guardias walonas, D. Miguel Desmassières y Flores, y la proteccion de una patrulla salvaron á M. Augusto del furor del pueblo, que se precipitó sobre él resuelto á arrancarle la vida, creyendo que venia á intimar á los infantes la orden de partir.

Apenas habia terminado este incidente cuando un batallon francés con dos piezas de artillería se dejó ver en la plaza, y sin la menor insinuacion disparó sobre aquella masa indefensa, que, lanzando alaridos de rabia, se precipitó como un torrente desbordado por las avenidas cercanas en busca de armas con que vengar aquel traidor ataque.

El combate se trabó al fin, y aquel ejército veterano encanecido en las lides, negro por el humo de la pólvora, vencedor en Austerlitz, Marengo y Jena, ante cuyas afiladas bayonetas huyeron espantados los guerreros de todas las naciones, contemplaron la heroica y terrible resistencia que les opuso un pueblo desarmado y sin caudillos.

Las tropas españolas, encerradas en los cuarteles de orden del capitan general D. Francisco Javier Negrete, escuchaban el ruido del combate, que por

momentos se hacia mas sangriento y terrible, sostenido solo por el paisanaje.

Pero el número y la disciplina de los contrarios, unido á la escasez de municiones, abrumaba á aquellos improvisados guerreros que, en alas de su fe y de su patriotismo, se lanzaron á hacer frente á las aguerridas legiones del capitan del siglo.

En tan críticos instantes, y cuando los bravos madrileños rechazados en todas partes se replegaban hácia el parque de artillería, situado entonces en el barrio de las Maravillas, se les unió el capitan don Pedro Velarde, que con treinta voluntarios del Estado y el teniente D. Jacinto Ruiz, acudia, sin respetar las órdenes superiores, á ayudar á los paisanos en su heroica empresa.

D. Luis Daoiz, capitan tambien de artillería, que custodiaba el parque, vaciló algun tanto en acceder á los deseos de su compañero, que le pedia facilitase armas y municiones para la resistencia.

Una orden del capitan general, que recibiera poco antes, en que se le mandaba rechazar con la fuerza la insurreccion del pueblo si se acercaba al parque, le hacia vacilar entre su deber y su patriotismo.

Velarde, radiante de entusiasmo, le hizo reparar que antes que soldado era español, y que por cima de todos los deberes de la disciplina estaba la salvacion de la patria.

Entusiasmado con el lenguaje resuelto de su compañero, Daoiz, rompiendo la orden, franqueó la puerta del parque, armó á la multitud, y lleno de santo patriotismo se preparó á resistir á las huestes invasoras.

Cuatro cañones colocados convenientemente empezaron á sembrar la muerte en las filas francesas con sus certeros disparos; muchos de los cuales, por falta de metralla, tuvieron que hacerse empleando como proyectiles piedras de chispas.

Tres horas hacia que todo el empuje de las tropas extranjeras se estrellaba en el desnudo de aquel puñado de valientes, cuando una bala de fusil partió el pecho del heroico Velarde, que cayó espirante cubierto de inmortal gloria.

El intrépido Daoiz prosiguió resistiendo, á pesar de encontrarse herido en un muslo, y los invasores hubieran indudablemente sido deshechos si la trai-



cion no arrancara el laurel de la victoria de manos de aquellos bravos españoles.

Un oficial francés enarboló un pañuelo blanco en señal de parlamento: los cañones enmudecieron, y Daoiz se adelantó leal y confiadamente al encuentro del parlamentario.

Pero al hallarse cerca el extranjero esgrimió su espada con objeto de asesinarle, y antes de que el noble capitán pudiera ponerse en defensa, exhaló el último suspiro, cosido por la espalda á bayonetazos.

¡Inicua y execrable traicion! ¡Cobarde alevosía! á favor de la cual pensaron vencer á un pueblo tan bravo como generoso, y que sirvió solo para arrojar sobre la gloria militar de la Francia la mancha mas indeleble, el borron mas imperecedero.

Mientras esto sucedia en el sitio del combate, don Gonzalo Ofarril y D. Miguel José de Aranza, individuos de la junta de gobierno, se acercaron á Murat ofreciéndole calmar la insurreccion si sus soldados suspendian las hostilidades, lo cual, aceptado por el astuto duque de Berg, que vió en aquella propuesta una ocasion oportuna para saciar su venganza sin que la sangre francesa corriese, puso término á la lucha.

El orden se restableció, y los bravos madrileños depusieron las armas y se entregaron con una ilimitada confianza á sus habituales faenas.

Pero bien pronto tocaron las fatales consecuencias de su accion.

Bien pronto conocieron lo que valia la palabra de honor del general Murat, quien á las pocas horas de ver restablecida la calma y desarmado el pueblo, publicó la siguiente

#### ÓRDEN DEL DIA.

"Soldados: La poblacion de Madrid se ha sublevado, y ha llegado hasta el asesinato. Sé que los buenos españoles han gemido de estos desórdenes: estoy muy lejos de mezclarlos con aquellos miserables que no desean mas que el crimen y el pillaje. Pero la sangre francesa ha sido derramada, clama por la venganza: en su consecuencia, mando lo siguiente:

"Artículo 1.º El general Grauchi convocará esta noche la comision militar.

"Art. 2.º Todos los que han sido presos en el

alboroto y con las armas en la mano serán arcabuceados.

"Art. 3.º La junta de estado va á hacer desarmar los vecinos de Madrid. Todos los habitantes y estantes quienes despues de la ejecucion de esta orden se hallaren armados, ó conserven armas sin una permission especial, serán arcabuceados.

"Art. 4.º Todo lugar donde sea asesinado un francés será quemado.

"Art. 5.º Toda reunion de mas de ocho personas será considerada como una junta sediciosa, y deshecha por la fusileria.

"Art. 6.º Los amos quedarán responsables de sus criados; los jefes de talleres, obradores y demas, de sus oficiales; los padres y madres, de sus hijos, y los ministros de los conventos, de sus religiosos.

"Art. 7.º Los autores y distribuidores de libelos impresos ó manuscritos provocando á la sedicion serán considerados como unos agentes de la Inglaterra, y arcabuceados.

"Dado en nuestro cuartel general de Madrid á 2 de mayo de 1808.—Joachim.—Por mandado de S. A. I. y R.—El jefe del estado mayor general, Belliard."

La publicacion de tan terrible orden fue la señal de una serie de infames asesinatos.

Multitud de patrullas empezaron á recorrer las calles, prendiendo á cuantas personas encontraban, y conduciéndolas á la Puerta del Sol y al Prado, donde se fusilaba á todos los que al ser aprehendidos llevaban en su poder un cortaplumas, una navaja ó un instrumento de cirugía, comprendiendo en este número aun á las inocentes niñas en cuyos bolsillos se hallaron las tijeras de hacer labor.

Y como si esto no fuera bastante, como si esta manera infame de obrar no proporcionase suficientes víctimas, se siguió despues fusilando á cuantas personas se prendia, sin escepcion de ninguna clase.

Ciento treinta y nueve víctimas de ambos sexos, cuyos nombres han podido identificarse, segun consta en el archivo del Excmo. ayuntamiento de la corte, fueron sacrificadas, ademas de las infinitas de quien no ha sido posible tener noticia, pues los cadáveres, tibios aun, eran arrojados á profundas zanjias para desembarazar el sitio de las ejecuciones.

Estos son los acontecimientos ocurridos el 2 de mayo de 1808.

Fecha sangrienta que no puede recordar ningun



español que ame á su patria sin que sus ojos se ar-  
rasen de lágrimas y sin que la ira asalte su pecho.

Fecha que no debemos dejar en el olvido, porque  
el recuerdo de las grandes acciones es una enseñanza  
saludable para los pueblos, y porque ella nos hace  
conocer la abnegacion y el heroismo con que supie-  
ron nuestros padres defender lo mas sagrado para el  
hombre: la independencian de la patria.

JULIAN CASTELLANOS.

### LA MUERTE DE SAFO.

ODA.

Aura suave que del mar Egeo  
Leve acaricias las suaves ondas,  
Tiende tus alas y á Sicilia lleva  
Lleva mi canto.

Ve: que al ingrato, fugitivo amante,  
Llegue el suspiro que exhaló mi pecho;  
Eco amoroso que vibró en mi lira  
Lánguido y triste.

¡Ah! Si él pudiera contemplar mi llanto,  
Tal vez piadoso mi dolor calmara;  
Estro divino, inspiracion sublime  
Diera á mi mente.

¡Mísera! ¡Debo de Faon acaso  
Dulces caricias esperar de amores?  
Solo desdenes á mi pecho guarda,  
¡Barbaro amigo!

¡Oh! Que Neptuno su velera nave  
Hunda en las olas del soberbio Ponto;  
Venguen los dioses mi terrible afrenta;  
Muera el perjurio.

¡Ay! Que mi labio sin querer le ofende;  
Tú, mi adorado, mi Faon querido,  
Vive, aunque olvides para siempre á Safo;  
Yo te perdono.

Hora en tus brazos mi rival dichosa,  
Tal vez escuche tus palabras tiernas;  
Yo gimo en tanto, y por mi bien anhelo  
Solo la muerte.

Así en la triste playa silenciosa  
Del Léucade gemia  
La poetisa infeliz, honor de Grecia.  
Torrentes de armonía  
De su lira brotaban, y llorosa  
Daba al viento sus lánguidos cantares,  
Pero su voz doliente se perdía  
Como la voz del náufrago en los mares.

En vano, en vano la mirada ansiosa,  
Inquieta, fija en el cristal sereno  
Del pacífico mar; en vano espera  
Con triste corazon, de angustia lleno,  
Ver llegar la trireme salvadora  
Que le devuelva á su Faon querido:  
Horrible soledad aterradora  
En torno de ella impera,  
Y por montes y valles repetido  
El eco solo á su clamor responde.  
¡Oh tormento cruel! ¡Á dónde, á dónde  
Hallar pudiera á su dolor consuelo,  
Si su amante la deja en el olvido,  
Y al par le niega su favor el cielo?

Con paso vacilante,  
Pálido el rostro, incierta la mirada,  
Dirigese anhelante  
Á la selva tranquila y apartada  
Do se alza el templo del divino Apolo.  
Llega ante el ara, y trémula se inclina:  
—«¿Cuál será al fin la suerte,  
Al venerable arúspice pregunta,  
Que el cielo airado á mi pasión destina?  
¡Eterno es mi dolor!»—«Solo la muerte  
Podrá tu amor y tu fatal quebranto  
De tu pecho extinguir.»—La voz severa  
Del sacerdote dice, y muda, inerte,  
Anegada su faz en triste llanto,  
La hora terrible de su fin espera.

Mas súbito se alza altiva y fuerte;  
Suspiros ya no exhala, ya no llora,  
Que su pecho rencor tan solo abriga;  
Y con mirada audaz, provocadora,  
Retar parece al dios que la castiga.  
Tal vez en alas de su genio ardiente  
Eleva hasta el Olimpo el pensamiento,



Y dichosa un momento  
 Con los supremos dioses se compara.  
 Tal vez guiada por su amor vehemente  
 De Pirra y Deucalion la grata historia  
 Recuerda llena de esperanza y vida,  
 Y en la ilusion quimérica perdida  
 De sus sueños de gloria,  
 Ver de nuevo á su amante se figura  
 Estrecharla ardoroso entre sus brazos,  
 Palpitante de amor y de ventura.  
 ¡Oh cómo entonces los estrechos lazos  
 Que aprisionan el alma,  
 Romper intenta con afan su mente,  
 Y libre alzarse en venturosa calma!  
 Brilla un destello en su elevada frente,  
 De inspiracion sublime y portentosa;  
 Ve la fama crecer de su renombre  
 Salvando de los siglos la ominosa  
 Y destructora huella:  
 Así tambien en triste y tormentosa  
 Noche de invierno, fugitiva estrella,  
 Luce un momento fulgida en el cielo,  
 Para ocultarse macilenta en breve,  
 De parda nube tras el denso velo.

¡Ay! ¡su esperanza huyó! Cual niebla leve  
 Del ábrego fugaz arrebatada  
 Sus ensueños de amor se disparon:  
 Tres veces ¡ay! los nítidos albores  
 De la aurora gentil, iluminaron  
 La floresta encantada,  
 Del mar tiñendo las cerúleas ondas  
 De oro y grana en purísimos colores,  
 Y ella en vano esperó... Desalentada  
 Vedla ya caminar hácia el horrendo  
 Profundo abismo con incierta planta;  
 Mas ¡qué rumor extraño se levanta,  
 Y viene á herir su oído en son tremendo?  
 Es que el pueblo de Grecia, presuroso,  
 En inmenso tropel impetuoso,  
 Acude á presenciar el sacrificio  
 De la sin par cantora,  
 Á quien Sicilia consagrara estatuas,  
 Á quien Atenas entusiasta adora.  
 Cual las olas del Ponto, que iracunda

Y horrible tempestad desencadena,  
 La turba, así, que la ribera inunda,  
 Bulle y se agita de impaciencia llena.  
 Safo aparece al fin: en la alta cumbre  
 Del Léucade se muestra, y silenciosa  
 La multitud la admira;  
 Mas el dolor se pinta en los semblantes,  
 Que al par que admiracion piedad inspira.

Lívida y temblorosa,  
 Suelto el cabello en trenzas ondulantes  
 Hácia el piélago inmenso que la espera  
 Sus pasos apresura,  
 Mas detiénese un punto, y su mirada  
 Fija del ancho mar en la llanura.  
 «Faon, Faon,—esclama,—tú en la fiera  
 Sima del mal me hundiste, y desgraciada  
 Me has hecho con tu amor; mas vendrá un día  
 En que llores, cruel, la suerte mia.  
 Despreciado del mundo, y agobiado  
 De vergüenza y dolor, con triste acento  
 La muerte invocarás; mas ella impía  
 Se burlará tambien de tu lamento.»  
 Dijo; y el salto dando, entre las ondas  
 Despareció fugaz. Entonce al viento,  
 De lástima y terror hondos gemidos,  
 De la apiñada multitud se alzaron,  
 Que tristes por el eco repetidos  
 Hasta en Lesbos dolientes resonaron.

Tú la lloraste ¡oh Grecia! y esos ayes,  
 Ese llanto del alma  
 Que tierna consagraste á su memoria,  
 Son de su triunfo la brillante palma,  
 Son digno lauro á su esplendente gloria.  
 Ellos de siglo en siglo resonando,  
 El talento profundo  
 De la insigne poetisa y los amores  
 Publicarán al mundo,  
 Y las almas sensibles conmovidas  
 Lamentarán su suerte y sus dolores.  
 ¡Ah! yo tambien la lloro: dulcemente  
 Me siento al recordarla enternecido,  
 Y el fuego no estinguido  
 Renacer del amor siento en mi pecho.  
 ¡Tanto la ardiente inspiracion alcanza?



Sí; que en acerbas lágrimas deshecho

A su divina voz triste suspiro,

Ó dichoso respiro

El hálito inmortal de la esperanza.

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

Sevilla.

## EL DOS DE MAYO.

¡Qué español no recordará, arrasados los ojos de lágrimas, ese terrible día en que nuestra noble y valiente nación dió una prueba mas de su valor y heroismo, y cubrió de laureles sus sienes, y dió páginas á la historia que vivirán cuanto vivan los siglos?

El nombre de Daoiz y Velarde, de esos dos mártires de la independencia y del amor á sus Reyes, hará siempre brotar llanto á los buenos patricios, y arrancará una oracion de ternura á las sensibles mujeres.

El pueblo español, siempre monárquico y leal, siempre economizador de sangre y horrores, no habia podido ver impasible la muerte de Luis XVI, y aquella anarquía fatal que, en lugar de dar la libertad á los pueblos franceses, traeria consigo el manto imperial de un tirano que vengase con su ambicion y despotismo los decapitados restos de la familia real.

El honrado español, al ver subir al trono del vecino imperio un advenedizo, y al conocer el carácter déspota, altanero y terrible de aquel, se rebeló contra este coloso de ambicion, conociendo habia de llegar día en que quisiese invadir las otras naciones.

Se rebeló manifestando su descontento; pero siempre leal y honrado, no creyó se abusase de su confianza, y vivió en el descuido, dejando al confiado Carlos IV en su quietud inalterable, sin conocer que avanzaba el usurpador, y que llegaria un día en que, dueño ya de medio mundo, clavase su vista de águila en la tierra de promision, en el florido vergel de la paz y los amores.

En el país de los nobles caballeros, independien-

tes y libres como el viento que cruza sus vergeles, y felices sin esas grandes revoluciones en que la sangre aumenta los rios y los hombres se convierten en sicarios bajo la bandera que llevan por divisa y que no deja de ser un pobre giron al aire, que mañana servirá de ligaduras al mismo que la enarboló triunfante.

Porque el ruido y la sangre no es el que hace felices los pueblos.

La democracia de la razon es bella: la del brazo y la guillotina, terrible y devastadora.

Vosotros los sanguinarios, matad una generacion entera si os place, ó si dejais por ello felices vuestros pueblos y vuestros hijos; pero no mateis para arrastrar despues cadenas, ni para ver la carroza de un César ó de un Emperador orgulloso rodeada de bayonetas compradas, dispuestas á conducirlos á las mazmorras y á llenaros de cadenas y esclavizaros y oprimiros.

Los que amais la libertad, obtenedla por medio de la sabiduría, por el dominio de la ciencia.

La sangre será siempre la execracion de las naciones.

Los triunfos de la razon serán la aureola divina que purifique las historias.

Solo la civilizacion es el gigante que avanza y que marca con acierto los cataclismos.

Enseñad al pueblo sus derechos, pero á la vez sus deberes, y ese pueblo será libre y esforzado.

Pero si le dejais en su oscurantismo y al mismo tiempo le decis *hiere y mata*, se convertirá en asesino, y jamás en hombre honrado.

Un pueblo que no sabe leer, menos sabrá estudiar el modo de ser feliz.

En el corazon, en el fondo de cada hombre español hay un germen de valor é hidalguía, que, sabiamente explotado, daria resultados felices; porque siempre el tranquilo ciudadano de este suelo fértil y hermoso ha respondido con amor y nobleza á todos los hechos grandes y á la amada independencia de su país.

Amante de sus Reyes, se lanza denodado por las calles de Madrid el día en que ve que van á arrebatárle el último resto de la familia real.

Murat, ese orgulloso miembro de la casta de la



usurpacion, entra orgulloso y tirano por la coronada villa, y se dirige al Palacio de los Reyes españoles.

Mira con indignacion al confiado pueblo porque no entona músicas y da *vivas* á su gran poder.

El pueblo conoce que es engañado y vendido cruelmente, y en vez de aplaudir al que viene á robarle sus tesoros, le arroja piedras y le mira con horror.

Murat y su Guardia francesa avanza hácia el Palacio, y sacan al infante D. Francisco con las mas traidoras miras.

El golpe habia sido meditado mucho tiempo: los cautelosos tigres habian seducido á los nobles leones.

No era el valor y la fuerza el que vencía, era la traicion, la astucia y la maldad.

La abdicacion de Carlos IV en su hijo Fernando, la tolerancia con que se habia dejado que los franceses fuesen invadiendo sin sentirlo todos los puntos de España, y el avaro deseo de cierta camarilla sedienta de honores y títulos, entregaba como corderos los nobles y triunfantes castellanos, guerreros en buena lid, pero generosos y confiados con la engañosa paz que les habian mentido.

Para mayor engaño, el vengativo Murat procura hacerse de una orden, una circular, que se pasá á todos los jefes de las tropas españolas, de que no tomen las armas aquel dia, escepto los que hayan de desempeñar cometidos en sus cuarteles.

Esta orden era infame, y es seguro que al firmarla el infante no vió que ametrallaba al pueblo sin defensa.

Que el hermano no podria salir con su espada á socorrer al hermano.

Que en dos minutos podia ejecutarse una invasion extranjera y venir á ser esclavos de aquellas manos manchadas aun con la sangre de tantos inocentes.

El infante firmó, y á poco subió á la carroza: los soldados franceses le rodearon armados de todas armas.

El pueblo español estaba indefenso; pero el valor no necesita la pólvora y el acero.

Vieron que se llevaban un miembro de la familia real, y hombres jóvenes, y ancianos, y mujeres, y niños, se lanzaron sobre el carruaje con denodado valor.

Allí viérais brillar los ardientes ojos: allí la energía de los hombres valientes: allí la fuerza y el poder de los arrogantes castellanos.

Las lágrimas asomaban á los ojos del jóven infante.

¡Oh cómo desearia en aquellos momentos arrojar-se en los brazos robustos de aquellos hombres del pueblo tan intrépidos y amantes de sus Reyes!

Las piezas de artillería, dispuestas de antemano, empiezan á caer sobre los infelices, creyendo ahuyentarlos; pero ellos no dan un paso atras, no cejan en su intento.

Tienen corazon y voluntad, y están dispuestos á morir antes que dejar partir al atónito infante.

Las primeras descargas caen sobre ellos, como una nube de granizos sobre una bandada de pájaros que cantaban descuidados en su árbol.

Pero los pájaros vuelan: su valor les ofrece alas, y vuelven provistos ya de medios de defensa.

Las mujeres les ayudan. Las madres quieren luchar en defensa de sus hijos; las esposas por defender á sus esposos; los tiernos niños por imitar á sus padres.

Los hombres son tigres; las mujeres leonas.

Los generales enemigos, Lefranc, Legrange, Murat, Moncey y Dupont, están aterrorizados á la vista de una resistencia tan prodigiosa. Recorren espantados los cuarteles, y organizando sus fuerzas vienen á caer sobre los héroes, que reciben las balas sin arredrarse: al contrario, á cada momento se ven salir hombres armados de las casas y unirse á sus compañeros, mientras las mujeres les despiden desde las altas ventanas, diciendo: "¡Muere antes que ser esclavo!"

Y en lugar de llorar, claman venganza.

Y en vez de acobardarse, hacen frente al enemigo.

Y cuando las tropas desbordadas entran en las casas para la matanza y el saqueo, encuentran heroínas en vez de mujeres débiles.

Y si alguno se atreve á ultrajar la honra de las doncellas castellanas, ó recibe la muerte por aquella mano delicada y hermosa, ó ceba su furor en un cadáver.

Que las bellas mujeres que nacieron en el suelo feliz de nuestra España,



nunca cobarde miedo conocieron  
del enemigo en la terrible saña,  
que nunca por el miedo sucumbieron  
ni fueron el baldon de gente estraña...  
que una noble española da la vida,  
primero que mirarse envilecida.

¡Raza valiente de mujeres bellas,  
llenas de seducción y de poesia,  
que corristeis ardientes cual centellas  
en la defensa de la patria mia!

La historia nunca borrará esas huellas,  
ni olvidará en sus fastos ese día,  
en que á las bravas turbas castellanas  
ayudaban las bellas como hermanas.

De Velarde y Daoiz la memoria  
irán siglos y siglos traspasando,  
sin desflorar su primitiva gloria,  
como joya del trono de Fernando.

Dos mártires sublimes que la historia,  
eternamente seguirá grabando,  
no con letras, ni tintas, ni pinceles:  
con brillantes tejidos de laureles.

Las calles de Madrid estaban á las pocas horas  
alfombradas de cadáveres, y aun el ejército español  
permanecía en sus cuarteles esclavo de una orden,  
que como una cadena pesada encadenaba sus brazos.

Solo deseaban que el enemigo quisiese atacarles,  
pues su sangre española ardía á la vista de tantos  
horrores.

Esta ocasion llega al fin, y los valientes artilleros  
empiezan á hacer frente al enemigo.

Los paisanos entran en el parque y cogen las de-  
seadas armas y vuelan al combate.

Los cañones son conducidos por aquellos hombres  
que los arrastran como aristas pequeños á su furor.

La pluma del que quiere describir este cuadro se  
cae de la mano, el papel se riega con lágrimas de  
patriotismo y valor, y solo puede exclamar el balbu-  
ciente labio: ¡Daoiz! ¡Velarde! ¡Benditos seais!

Aun os estamos viendo llenos de heridas, apoya-  
dos en los gloriosos cañones, poniendo la mecha in-  
cendiaria, mientras cristalizados vuestros ojos, cada-

véricas vuestras hermosas figuras, cedían á la muer-  
te, queriendo aun dejar el espíritu en el mundo para  
defensa de vuestra patria.

¡Benditos seais, y con vosotros sean benditos los  
valientes madrileños, héroes de esta gloriosa jornada!

¡Horror y execración á los que, despues de ame-  
trallar inhumanamente las descuidadas gentes espa-  
ñolas, levantaron la bandera de paz para apresarse  
despues á los indefensos y asesinarlos en el Prado,  
en la Montaña del Príncipe Pio y en todos los sitios  
que les era posible apresarlos!

No de otro modo se ceba el lobo sangriento en el  
tranquilo rebaño.

¡Mártires de la libertad, loado sea vuestro nombre!

¡Hijos y nietos de estos castellanos sublimes, de  
estos héroes esforzados, procurad sostener en vues-  
tras sienes los laureles inmarchitos de aquellos gran-  
des hombres, y sepan las naciones que traten de  
usurpar un palmo de tierra española, que en este  
suelo de gloria cada hombre es un guerrero, cada  
niño un valiente, y cada mujer una bella heroína!

ROGELIA LEON.

## LA MEDIA NARANJA.

NOVELA ORIGINAL.

de la

SEÑORITA DOÑA ROGELIA LEON.

Es amor fuente de vida,  
luz que ha de brillar en calma,  
del huracan guarecida,  
y para mas escondida,  
la puso Dios en el alma.

(N. SERRA.)

I.

### Una mujer sin corazon.

El café estaba servido demasiado hirviendo, y la  
linda Julia y sus amigas daban lugar á tomarlo,  
amenizando el tiempo en agradable conversacion.

Sentadas junto al velador se asemejaba á un bú-  
caro donde hubiese flores de distinto género. Unas  
podian compararse con las candidas azucenas, otras



con la modesta viola, otras con la encarnada reina de los pensiles; y otras, en fin, tenían bastante parecido con la adelfa. Es decir, hermosas; pero de temible encanto.

A estas últimas pertenecía Julia. Era bellísima. Su mirada no se podía resistir. Su risa atraía como el aliento de la serpiente. Su amena conversacion tenía un atractivo inesplicable. Sus ligeros y graciosos movimientos dejaban prendidos veinte corazones en cada giro.

Si bailaba, su breve pie no tocaba la alfombra; pues sabía deslizarse tan rápido y suave como el ligero arroyuelo que serpea en la montaña, llevando á su paso cuanto se acerca á la incitante orilla.

Si paseaba, sabía ondular su traje y sus rizos de una manera tan caprichosa, que no pasaba un prójimo masculino á su lado sin decirle dando un trágico suspiro: "¡Hechicera, hermosa, bendita, divina!" pues mujer tan bella, y en Andalucía, ya puede inferirse que llevaría el camino adornado de flores y el oído gastado de lisonjas.

¿Las oía Julia? ¿Qué mujer no las oye, qué mujer no las guarda? mas precisamente ahí estaba el misterio y la única tacha que, á falta de defectos personales, lanzaban sus envidiosas compañeras al rostro de Julia.

—¡No tienes corazón! la decían de continuo en un tono que, aunque parecia bajo, llegaba por lo regular al oído de algun apasionado de la belleza.

Motivo mas para que se obstinasen en conquistar aquella inespugnable plaza con todo el teson del amor propio herido; pues el verbo *amar* nunca va solo en el hombre. ¡Amar! eso lo hace cualquiera; pero hacerse amar de una mujer sin corazón, es el triunfo á que aspira su obstinacion y orgullo.

De ahí nace esa nube de apasionados que se encuentran alrededor de las coquetas.

Por fijar una de esas mariposas, da un hombre toda la luz de su cerebro.

Verá en un círculo veinte mujeres cándidas y virtuosas, y entre ellas una de estas que han nacido para vengar á las otras, y se inclinará á ella como el acero al iman, como el agua al cauce, como el torrente al abismo.

La palabra *imposible* estaba escrita en aquel ros-

tro tentador y en aquel alma glacial y fria como una cordillera de los Alpes.

Y, sin embargo, era espresivo su semblante, y sabía inspirar lo que todos convenian en que era incapaz de sentir.

Aquella mujer singular hacia dos años que vivía en Sevilla para desesperacion de los enamorados y castigo de las bellas.

No habia amante que no dijese en presencia de su amada: "esa mujer es hechicera;" cosa que las sentaba tan bien como la primer arruga que sale al rostro; pero era necesario callar y convenir en ello; porque la vista doble de la mujer celosa no encontraba nada que argüir ni que oponer á aquella verdad indisputable.

¿Y cómo no ser razonable cuando ellas mismas querian á Julia, á través de la superioridad y dominio que ejercía?

Cuando estaban reunidas, una se sentaba á sus pies en un taburete, otra estrechaba una de sus manos, otra rodeaba su cintura con el brazo, otra ponía amigablemente la mano en su espalda, y todas reían con sus chistes, y todas aprobaban sus discursos, y, aun es mas, copiaban sus movimientos, y querian parecerse á ella, y dominar como dominaba.

Pero aunque logren copiarse los modismos, hay ciertas inteligencias que saben ser solas, como el ingenio del artista que hizo el *Cristo de la Espiracion*, que no tuvo ni tendrá rival en el mundo.

Así como en medio del Líbano descuella un cedro sobre las cabezas de todos los arbustos, así en la sociedad hay seres que solo se parecen á sí mismos y oscurecen á los demas.

Julia cogió la taza de café con aquella mano azulada de blanca, y la llevó á los labios con desden, mientras que sus ojos se fijaban en la puerta del gabinete, como quien aguarda á alguno. Con efecto, un jóven alto y pálido asomó su negra cabellera, ensortijada y brillante como la de un niño mimado á quien su madre pone todas las noches plumos, para llevarle al otro dia como un ángel, con su blanco tonelete ó su azul garibaldina.

Se adelantó con timidez hácia las alegres jóvenes, y saludándolas con respeto fue á colocarse frente á



Julia, á quien antes dió una mano helada y temblorosa, saludándola con balbuciente voz.

—¡Me ama! dijo interiormente la hermosa. Peor para él; y siguió friamente apurando su taza con la misma negligencia que un moro el tabaco de su pipa ó que un americano su aromático puro, tendido en una agradable hamaca.

El jóven dejó al pasar una ráfaga de perfume de rosas, que parecia habia cruzado por allí una dama del gran mundo con su traje vaporoso y sus graciosos rizos á la espalda.

(Se continuará.)

## MODAS.

### CORREO DE SEÑORITAS.

Ya vamos resolviendo todos los problemas que propone la moda en cada cambio de estacion, los cuales escitan rivalidades que siempre recaen á favor de la verdadera elegancia.

Hé aquí qué adornos primaverales tan deliciosos para sombreros ha recibido la Sra. Bueno, Carretas, 39, principal izquierda.

Espigas de tafetan maiz, con largas yerbas y mosquillas de paja; iguales espigas en azul y crespon blanco para el estío; en crespon maiz y en crespon azul de cielo con gotas de agua.

Podemos tambien citar las margaritas de tafetan azul, y en todos matices.

Adormideras de crespon y tafetan; borrajas naturales componen otros adornos que vienen lanzándose sobre los bavolets, y disponiendo los interiores en conexión. Los adornos de plumas se acompañan con una linda rosa, enteramente húmeda, de gotas de agua.

Los colores maiz y azul Méjico obtienen una marcada preferencia. Las gotas de rocío se derraman con profusión sobre los verdores.

En breve reaparecerán los sombreros redondos para mantener sus derechos durante todo el verano. Nuestras modistas les destinan lindas plumas con penachos de paja, en donde se colocan pequeñas mariposas.

Examinemos estos dos trajes, dignos de mencionarse por ser el complemento del buen gusto. El uno de tafetan gris tórtola, acompañado de un sobretodo sin mangas, está adornado de vieses de tafetan azul Méjico, sujetos de un modo irregular con cabos de gradual altura. Sobre los lados hay cuatro, insensiblemente disminuidos, de suerte que solo restan dos por detras. El bajo de la falda termina por un doble volante, y cada viés se halla encajonado en estrecho encaje negro. El sobretodo está guarnecido en las sisas con un viés, al que se añade un jockey de encaje negro. Esta pequeña vestimenta es graciosísima, y se adorna con dos vieses que siguen sus contornos, y de un bello encaje de doce centímetros en el bajo. Cabos iguales á los de la falda, se sujetan sobre el primer viés, donde ocupan el debido lugar, para guardar armonía con el adorno de ella.

El segundo traje es de gros de Atenas, gris moda, adornado de una banda lila que remonta cuadrada por cada lado de la falda. Esta banda, que tiene un pequeño encañonado doble colocado sobre el contorno exterior, está enteramente bordeada con amarillo, verde y encarnado, cuya mezcla es sumamente suave y armoniosa. Completa este traje un elegante sobretodo de tafetan negro guarnecido de encaje.

La forma enteramente nueva de las vestimentas, la que obtendrá el triunfo será el traje *Leczinska*. Este sobretodo, cuya espalda se asemeja á una chaqueta semi-ajustada, tiene los delanteros género guardia-francesa. Las vueltas del lado, los bolsillos y la parte que cierra sobre el pecho á imitación de un gran chaleco, están guarnecidos de brandebourgs en presillas y botones de pasamanería con volante de guipure al borde. Es un nuevo modelo, estremadamente lindo.

Cuando esté mas adelantada la estacion se llevarán lindos echarpes escotados, sobre todo en tela igual á la de los vestidos, siempre que estos sean de un solo color.

La moda de los cuerpos suizos con tirantes es casi general, sobre todo para los trajes de verano. Los cuerpos altos en forma de vesta obtendrán gran boga, unos sin aldetá, ó bien con aldetita corta cuadrada. Otros con grandes cabos descendentes por detras.

La variedad permitirá que cada bella pueda esco-



ger la forma que mejor le siente. Los cuerpos que permanezcan abotonados por delante podrán tener grandes puntas por detras, ó ser de cintura, y si no con una pequeña punta ligeramente acentuada delante y detras. Si varia la forma de los cuerpos, no así la de las mangas, que todas son estrechas de arriba y de abajo, y necesitan mangas blancas de una figura especial.

Las faldas son mas largas que nunca por detras, formando semi-cola. Su anchura es naturalmente excesiva, sobre todo por abajo. Las destinadas á los trajes de vestir se adornan de mil maneras, y los cuerpos ó vestas reciben los mismos adornos.

Los mas ricos tejidos de seda son casi todos de fondo blanco, y tienen grandes rayas sombreadas, anchos chinés ó ramilletes de varios colores. Otros menos elegantes, pero tambien muy lindos, son á disposiciones chinas mas pequeñas, camafeo ó rayas á tablero de damas. La boga de los *pou-de-soie*, ó de los tafetanes lisos, se mantiene mas que nunca, tanto mas, cuanto que la falta de dibujo permite que acompañe al traje el *Lecinska*, ó un semi-ajustado igual.

Los colores de moda son el *blondine*, yerba doncella, gris, salmon, verde imperial ó fieltro. Tambien volvemos como antiguamente al *pou-de-soie* de dos tonos, como gris y rosa, maiz y gris, rosa y azul, pensamiento y maiz, etc.

Entre los mas lindos tejidos citaremos los de fantasía, como las telas grajeadas á puntos, á rayas ó á cuadritos; los linós á mil rayas y á puntos; los pelos de cabra mosqueados, arenados, rayados, cuadrillados; los mohairs lisos; las alpacas gros-grain, así como Lincoln, real rib, y las granadinas de lana y seda, etc.

Entre tantos tejidos, algunos obtendrán la preferencia de mis lindas lectoras, y se completarán con los sombreros de la próxima revista.

JOAQUINA DE CARNICERO.

## ESPLICACION DEL FIGURIN.

*Primera figura.* Vestido de seda color de pensamiento; al borde la falda lleva un encañonado de la misma tela, encima una ancha banda de tul negro sobre el cual va colocado un agreman de pasamane-

ría, formando un dibujo caprichoso. Cuerpo alto con dos aldetas cuadradas detras y en forma de chaleco por delante, adornado por el mismo orden que la falda. Manga entreancha; adorno de cabeza de encaje blanco con grupo de flores.

*Segunda figura.* Traje de sociedad. Vestido de glase blanco. En el bajo de la falda lleva dos bullo-nes de tul; encima una cinta de moaré, de la cual pende un largo fleco de felpilla. Cuerpo de escote cuadrado, con igual adorno que la falda, cinta y fleco mas estrecho, manga larga de tul. Peinado de bandós rizados y adorno de rosas.

## ESPLICACION DEL PLIEGO DE DIBUJOS.

### PRIMER LADO.

Núms. 1 y 2. Juego de cuello y puños, que se borda á plumetis con seda negra y algodón blanco.

Núms. 3 y 4. Otro juego de cuello y puños, que sobre muselina se borda á plumetis y punto de armas, guarneciéndole con una puntilla valencienne.

Núms. 5 y 6. Otro juego: se borda sobre percal á plumetis, punto de armas y soutache *mignardise* para formar las orillas.

Núms. 7 y 8. Otro juego para bordar sobre muselina á plumetis, con calados en el interior de las margaritas.

Núms. 9 y 10. Punta de un pañuelo y escudo para el mismo: se borda á plumetis por dentro de un jareton.

Núms. 11 y 12. Otra punta de pañuelo con escudo parecido y la cifra S. A. Este pañuelo debe bordarse á plumetis, con una guirnalda calada que va formando un feston enlazado. Un feston punto de rosa forma el borde.

Núms. 13 y 14. Otra punta de pañuelo con la cifra L. C. Se borda á plumetis dentro de un jareton.

Núm. 15. Escudo para pañuelo con las iniciales L. G. Bórdase á plumetis y punto de armas en el interior de las letras.

Núms. 23 al 26. Nombres.

Núm. 27. Dibujo soutache para faldas y trajes de niños.

Núms. 28 y 29. Dibujos soutache y plumetis para peinadores y faldas.



Núm. 30. Dibujo chinésco para trajes de niño: se borda á plumetis y soutache con seda negra y algodón blanco.

Núm. 31. Entredos, que forma juego con el anterior, para guarnecer el cuerpo y las mangas.

Núm. 32. Dibujo para una zapatilla: puede ejecutarse en paño ó terciopelo, bordándola al pasado con trencilla y cordoncillo de oro; ó con seda de color.

Núm. 33. Modelo de una manga con puño de crochet.

Núm. 34. Sandalia para señora en piel de color, con un rizado de cinta todo alrededor y un gran lazo encima.

Núm. 35. Modelo de un corsé.

Núm. 36. Modelo de una pelerina para señorita, que se lleva encima de los vestidos: se ejecuta en muselina á plieguecitos con un volantito orillado de la misma tela; se sujeta por detras con un lazo de cinta igual al color del vestido.

Núm. 37. La pelerina anterior presentada por delante.

Núm. 38. Botina polonesa para señora, abrochada por encima con una trencilla de seda blanca.

Núm. 39. Abrigo de lanilla para mañana y viaje, guarnecido con un fleco de felpilla.

Núm. 40. Modelo de una capelina de seda negra con vueltas de color y un rizado de cinta al borde.

Núm. 41. Abrigo de paño para señora, con dibujos soutache.

Núm. 42. Peinador de muselina guarnecido de volantitos.

Núm. 43. Un grupo de tres señoras y una niña con trajes poloneses.

Núm. 44. Eufrasia, nombre rodeado de una guirnalda que se borda á plumetis.

#### FLECO DE MADROÑITOS.

Se cortan con un naípe dos redondelitos iguales al modelo núm. 1 que se encuentra en la plancha del patron. Se ponen los dos redondeles juntos, cubriéndolos con estambre, que se devana encima, pasando cada vez por el centro hasta que no pueda entrar ya mas lana por el agujero, y esto se hace dando vueltas para que dichos cartoncitos estén cu-

biertos con igualdad todo alrededor y su centro bien relleno, y así el madroñito saldrá muy redondo.

Se cortan dos hebras de estambre bastante largas para con ellas ensartar los madroños y unirlos al traje ó efecto que se quiera guarnecer, y despues se asegura; luego se corta la lana alrededor de las bolitas en el borde exterior hasta el canto de los dos cartoncitos; despues se toma un hilo fuerte y que no sea muy gordo, se pasa entre los dos cartones y se aprieta mucho, haciendo un nudo doble, de modo de coger todas las lanas cortadas; se rompen los redondeles de carton que están dentro de la lana, esta se carda ó se peina, y con las tijeras se redondea bien el madroñito.

Para un fleco de vestido se hacen tres ó cuatro bolas seguidas en distancias iguales; lo mismo puede hacerse con seda negra floja, y hace veces de pasamanería para adorno de vestido.

El modelo del redondelito está puesto en el pliego de bordados que repartimos con el segundo número de abril.

#### SEGUNDO LADO.—PATRONES.

Patron de una chaquetita semiceñida para dentro de casa. Puede ejecutarse en paño, terciopelo ó seda, y se pone encima de los vestidos ó con falda y camiseta de batista.

#### ADVERTENCIA IMPORTANTE.

*Segun tenemos prevenido á nuestros suscritores, haremos un giro en este mes de mayo en los dias 10 y 15, renovando todos los abonos que han vencido en fin de abril. Por lo tanto, no tienen que molestarse nuestros suscritores, pues las letras serán presentadas á domicilio en cualquier punto de España que sea, aun las aldeas mas insignificantes.*

*Rogamos á nuestros corresponsales no se olviden de renovar las suscripciones que estén á su cargo, antes del dia 9 del actual.*

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario, VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1884.—Imprenta á cargo de D. Antonio Perez Dubrull, calle del Pez, núm. 6, principal.



# LA VIOLETA



*Concepción Castañeda*

*Maison de la S<sup>e</sup> Louis en l'Église de Paris*

*A. Courbet*

1100



